

Arturo Ramoneda

# El libro de los verbos

Uso, conjugación y dudas



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 2006  
Segunda edición: 2015  
Tercera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Arturo Ramoneda Salas, 2006  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2006, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-9104-103-0  
Depósito legal: M. 18.426-2015  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

## Presentación

En este libro se abordan y analizan todos los problemas, teóricos y prácticos, que presenta el verbo, la categoría gramatical con mayor variedad de formas y con más amplio repertorio de irregularidades.

Para ello se parte del estudio de las funciones que puede desempeñar dentro de la oración, en relación con el predicado nominal, al que complementa, y de todos sus componentes: persona, número, tiempo, aspecto y modo.

Un amplio espacio se dedica a continuación a determinar los valores que pueden adquirir en un contexto concreto las formas no personales (infinitivo, gerundio y participio), los tiempos conjugados de indicativo y de subjuntivo y las perífrasis verbales.

La información se completa con una lista de verbos impersonales y defectivos y con una catalogación de las diferentes irregularidades que es posible encontrar en la conjugación. Un tratamiento especial se da a la acentuación peculiar de algunos de ellos, lo que, con frecuencia, provoca vacilaciones al escribir.

A todo esto se añade una delimitación de los diferentes tipos de oraciones (transitivas, intransitivas, reflexivas, pronominales, recíprocas y pasivas) y de los complementos que pueden acompañar a las formas verbales: directo, indirecto, circunstancial, predicativo y suplemento.

Este apartado se cierra con una útil orientación sobre las dudas que suelen surgir en la colocación de los pronombres.

En los verbos conjugados de la segunda parte, ordenados alfabéticamente y numerados, figuran todos los modelos posibles de verbos irregulares y de aquellos que, aunque son considerados regulares, exigen en la escritura variaciones ortográficas. En color se señalan, para mayor rapidez en su localización, las personas que presentan anomalías.

El número que acompaña a cada uno de los verbos que figuran en el listado que sigue permite localizar rápidamente el modelo al que debe ajustarse su conjugación.

Para los verbos regulares correspondientes a las tres conjugaciones (en **-ar**, en **-er** y en **-ir**), que, por razones obvias, no figuran en dicho listado, basta acudir a los tres modelos (*cantar*, *temer* y *partir*), que figuran antes de los verbos irregulares.

También se incluye un modelo completo conjugado de los verbos en voz pasiva, de los reflexivos y de los pronominales.

El último apartado del libro permite solventar cualquier duda que se presente respecto a las preposiciones que deben utilizarse con los diferentes verbos al hablar y al escribir.

# **El verbo: Conceptos fundamentales**



---

## La oración gramatical: Sujeto y predicado

---

Se denomina **oración** a la unidad lingüística dotada de significación que no pertenece a otra unidad lingüística superior. Es, por tanto, la máxima unidad de que se ocupa la Gramática. Cada oración comunica un sentido completo; si no, no es oración. La unidad inferior a la oración es el **sintagma**, que carece de sentido completo.

- Toda oración está compuesta por dos sintagmas fundamentales: el **nominal** y el **verbal** o **predicativo**.

Ambos sintagmas, que se colocan a un mismo nivel sintáctico y dependen uno del otro, son lo que la Gramática tradicional denomina, respectivamente, **sujeto** y **predicado**.

- El núcleo del **sintagma nominal** puede estar compuesto por un sustantivo (*Un pájaro canta en la rama*), un pronombre (*Él quiere ser artista*), un infinitivo (*Dormir es necesario para la salud*) o cualquier elemento que se sustantive: un adjetivo (*Lo barato resulta caro*), una oración sustantiva en función de *sujeto* (*Me preocupa que no comas*), etc.

Dicho núcleo puede ir acompañado de los siguientes elementos, que dependen de él y lo complementan:

a) **Determinantes**, que actualizan e identifican al sustantivo. Son los *artículos*, los *posesivos*, los *demonstrativos*, los *numerales*, los *indefinidos*, los *exclamativos* y los *interrogativos*:

*El* reloj es de oro; *Sus* cabellos son rubios; *Esta* camisa es de seda; Tiene *dos* perros en el campo; Es el *undécimo*

*año que nos vamos de viaje; ¿Cuántos goles han marcado?; ¡Qué película tan divertida!*

b) **Adyacentes:** un adjetivo (*Un actor famoso fue el protagonista del acto*); un complemento preposicional del nombre (*La casa de la esquina está en venta*); un nombre en aposición especificativa (*Mi amigo Antonio está enfermo*) o explicativa (*Roma, capital de Italia, posee museos importantes*); una oración subordinada (*Las personas que estaban esperando se han ido*), etcétera.

- El **sintagma verbal**, cuyo núcleo es un verbo, puede desempeñar en la oración las funciones de **predicado nominal** y de **predicado verbal**.
- El **predicado nominal** está formado por un verbo **copulativo** o **atributivo** (*ser, estar* o *parecer*), que pierde su significado, y por un complemento llamado **atributo**, que concuerda, si es un nombre o un adjetivo, con el sujeto en género y número. La misión del verbo es, por tanto, servir de nexo de unión o de cópula entre el sujeto y el atributo y expresar, semánticamente, maneras de ser o de estar, no acciones propiamente dichas. En oraciones como *Antonio es alto* o *Antonio está alegre*, el sujeto no realiza actividad alguna.
- El **atributo**, que es incompatible con el complemento directo, con el complemento predicativo y con el suplemento, puede ser un sintagma nominal, un sintagma adjetivo o un sintagma preposicional:

*Pedro es arquitecto; Antonio fue pescador* (nombre).  
*El agua es transparente; El viento era fuerte; La clase está silenciosa* (adjetivo).

*Antonio es **de Sevilla**; Este vino es **de Jerez**; Pedro está **con un enfado terrible** (nombre precedido de preposición).*

En estos últimos casos, el sintagma preposicional puede sustituirse por un adjetivo: *Antonio es **sevillano**; Este vino es **jerezano**; Pedro está **enfadadísimo**.*

También puede estar formado por un adverbio o por una oración subordinada:

*La vida es **así**; Tu caballo es **el que ha corrido mejor**.*

Además, el verbo copulativo puede llevar más de un atributo: *Antonio es **alto e inteligente**.*

El **atributo** es reconocible porque puede sustituirse por el pronombre **lo** (*Pedro es arquitecto > lo es; El agua es transparente > lo es; Antonio es de Sevilla > lo es*).

Con el verbo **estar**, el atributo es normalmente un adjetivo o un nombre precedido de preposición.

El verbo **ser**, por el contrario, admite cualquier tipo de atributo.

Cuando no se establece una identificación entre el sujeto y el atributo, **ser** y **estar** no son cópulas, sino que funcionan como verbos predicativos, es decir, que su misión no es la de realizar una unión, sino que ellos mismos reciben un complemento circunstancial (en estos casos **ser** significa *existir*, *estar en un sitio*, *ocurrir*, *suced*er, etc., y **estar**, *estar presente*, *permanecer*, etc.):

*La reunión fue **en el café** (**fue** puede sustituirse por **tuvo lugar**, **aconteció**).*

*El accidente fue **en la esquina** (equivale a *El accidente **ocurrió** en la esquina*).*

- El verbo copulativo puede estar elíptico en frases hechas y refranes:

*Perro ladrador, poco mordedor; Mal de muchos, consuelo de tontos.*

- Frente a los **verbos copulativos**, otros verbos, los **predicativos**, que forman el núcleo del **predicado verbal**, no tienen la función de enlace, sino que dicen o predicán algo del sujeto (estados, acciones u otras propiedades), con el que concuerdan en número y persona.

Dichos verbos deben ir siempre en forma personal y pueden aparecer solos o acompañados de complementos referidos a la información que aporta el verbo.

- Algunos verbos predicativos adoptan, en algunos casos, funciones próximas a las de los verbos copulativos. Así ocurre con *volverse*, *quedarse*, *caerse*, *mantenerse*, *resultar*, *encontrarse*, *creerse*, *ponerse*, etc.

En las oraciones *María se puso el traje* o *Las hojas se caen de los árboles*, los verbos *ponerse* y *caerse* conservan su significado pleno. Pero en *María se puso triste* o *Esas personas me caen simpáticas*, los verbos pierden parte de su significado y *triste* y *simpáticas* completan el significado del sujeto y concuerdan con él.

Sin embargo, a diferencia de las construcciones copulativas, el complemento de estas oraciones no puede ser sustituido por *lo*.

---

## Oraciones con sujeto elíptico y oraciones impersonales

---

Existen oraciones en las que no aparece explícitamente el sujeto, ya sea porque éste ha sido nombrado antes y es conocido, porque se trata de un pronombre personal que va suplido por la desinencia verbal o porque el contexto nos lo indica (es el llamado **sujeto elíptico**).

Este sujeto suele ser superfluo con las dos primeras personas del tiempo verbal:

*[Yo] te vi ayer en el cine; Estuviste [tú] muy simpática.*

Sí debe hacerse uso de él cuando la primera y la tercera persona coinciden:

*Yo **llevaba** un traje nuevo; Él **llevaba** un traje nuevo.*

- No deben confundirse estas oraciones con las **impersonales**, que carecen de sujeto explícito o implícito, ya sea porque se desconoce o porque no es imprescindible para lo que se trata de comunicar.
- La impersonalidad es característica de las oraciones **unipersonales**, es decir, de las construidas con verbos que sólo se conjugan en una persona y número (3.<sup>a</sup> del singular), que designan fenómenos meteorológicos:

***Llueve; truena; nieva; graniza.***

En expresiones de sentido figurado, estos verbos pueden dejar de ser impersonales:

***Amanecimos en Burgos; Lluven las críticas; Sus ojos relampagueaban.***

- Otros verbos (*ser, parecer, estar, bastar, sobrar, hacerse, tratarse*) también pueden generar oraciones impersonales sin sujeto:

*Es de noche; Parece que va a llover; Basta con eso; Es tarde para ir al cine.*

- Con los verbos **haber** y **hacer** también es posible construir este tipo de oraciones:

*Hace varios años; Hace un día estupendo; Había muchas personas; Ha habido fuegos artificiales.*

En todos estos casos los sustantivos desempeñan la función de **complemento directo**. Por tanto, el hecho de que vayan en singular o en plural no afecta al verbo, ya que nunca son sujetos de él.

- ⚠ Son incorrectas construcciones como las que siguen:

*Han habido muchas personas; Hubieron corridas de toros durante las fiestas; Están haciendo unos días estupendos (en lugar de **ha habido...**; **hubo** corridas...; **está haciendo...**).*

- 👉 De la misma forma, en las perífrasis en las que figura **haber** como verbo principal en **infinitivo** o en **gerundio** debe mantenerse el singular:

*Debe haber cientos de personas (no deben); Sigue habiendo muchos problemas (no siguen); Suele haber muchos coches (no suelen).*

- Además, entran en la categoría de **impersonales** las construcciones con **se** seguido de un verbo en tercera persona del singular y en voz activa (**se** es aquí una simple partícula encubridora del sujeto):

**Se sufre** mucho en el hospital; Aquí **se comenta** todo; **Se habló** mucho sobre el asunto; **Se detuvo** a los ladrones.

En estas oraciones el verbo no concuerda con el complemento. No puede decirse: **Se recibieron** a las autoridades con aplausos (correcto: **Se recibió** a las autoridades con aplausos o Las autoridades **fueron recibidas** con aplausos).

A diferencia de las oraciones pasivas reflejas, de las que se habla después, las impersonales carecen de sujeto sintáctico.

---

## Componentes del verbo

---

Desde el punto de vista formal, el verbo se compone de **raíz** (o **lexema**), que aporta el significado general, y de morfemas, que pueden ser **desinencias** o **sufijos**.

- En las formas conjugadas (el verbo es la única parte de la oración que admite conjugación), las **desinencias** (*cant-o, cant-as, cant-a, cant-amos, cant-áis, cant-an*) informan acerca de la **persona**, el **número**, el **tiempo**, el **aspecto** y el **modo**.

### Persona y número

Existen tres **personas** en el singular (**1.<sup>a</sup>**, **2.<sup>a</sup>** y **3.<sup>a</sup>**) y tres en el plural (**1.<sup>a</sup>**, **2.<sup>a</sup>** y **3.<sup>a</sup>**) con las que se establece quiénes son los participantes en el acto de habla (**yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos**, y sus correspondientes formas en femenino).

- En la **primera** del singular, el emisor coincide con el sujeto. La **segunda** se refiere al receptor. La **tercera** no tiene que ver con el emisor ni con el receptor.

El plural de la **primera persona** incluye al hablante y a otras personas. El de la **segunda**, a los receptores. El de la **tercera**, a un conjunto de otras personas.

- En la conjugación regular, las personas tienen desinencias fijas en cada uno de los tiempos:

-**ais** indica la segunda persona del plural del presente de indicativo de la primera conjugación; -**iste**, la segunda persona del singular del pretérito indefinido de la segunda y de la tercera, etc.

- Las formas de tratamiento de respeto **usted** y **ustedes** coinciden en la conjugación con la 3.<sup>a</sup> persona del singular (*usted canta*) y con la 3.<sup>a</sup> del plural (*ustedes cantan*), respectivamente.

Téngase presente que *ustedes* sustituye a *vosotros* en Canarias e Hispanoamérica, aunque se tutee a los interlocutores.

En algunas zonas de Andalucía se emplea a veces *ustedes* con el verbo en 2.<sup>a</sup> persona del plural: *Ustedes estáis*.

- La **primera persona del plural** puede utilizarse con significado de singular en los siguientes casos:

a) En el llamado **plural de modestia**, utilizado en España desde el siglo xv, con el que el hablante se integra, para atenuar o difuminar su individualidad, en una pluralidad ficticia:

*Queremos [quiero] terminar esta disertación con unas palabras de agradecimiento.*

b) En el **plural mayestático (nos en lugar de yo)**, que ya se daba en el latín de la cancillería imperial romana, y que fue empleado después por altas jerarquías civiles y eclesiásticas (reyes, emperadores y papas). La concordancia con el verbo se hace en plural.

En algunos lugares de Hispanoamérica se produce el fenómeno denominado **voseo**, que consiste en el empleo del pronombre **vos**, en lugar de **tú**, seguido de una segunda persona del singular modificada (el pronombre **vos** también se emplea después de preposición: *Voy con vos*). En el Río de la Plata, zona de máxima implantación del **voseo**, las formas verbales corrientes para la segunda persona del singular (en otras zonas de Hispanoamérica pueden sufrir variaciones) son las que siguen:

	1. <sup>a</sup> CONJ.	2. <sup>a</sup> CONJ.	3. <sup>a</sup> CONJ.
Presente de indicativo	<b>cantás</b>	<b>tenés</b>	<b>vení</b>
Presente de subjuntivo	<b>cantés</b>	<b>tengás</b>	<b>vengás</b>
Pretérito indefinido	<b>cantaste(s)</b>	<b>tuviste(s)</b>	<b>viniste(s)</b>
Imperativo	<b>cantá</b>	<b>tené</b>	<b>vení</b>

La segunda persona del presente de indicativo de *ser* es **sos**.

En la región del Plata y en América Central (excepto en Panamá) el **voseo** se ha extendido a todas las clases sociales. En los demás países en que existe puede admitirse en el habla vulgar y en el ámbito familiar.

- El **número** está en función de que el sujeto de la oración esté en singular o en plural:

*Yo escribo con lápiz* (sujeto y verbo en singular).

*Nosotros escribimos con lápiz* (sujeto y verbo en plural).

## Tiempo

Los verbos son palabras que sirven para expresar, en un transcurso temporal, una acción, un proceso o un estado referidos al **pasado** (*Fui al cine*), al **presente** (*Voy al cine*) o al **futuro** (*Iré al cine*).

- Algunas formas verbales, según el contexto, pueden indicar a la vez, además del tiempo que les es propio, otros tiempos. Por ejemplo, el presente de indicativo es susceptible de referirse al presente, al pasado (*Colón **descubre** América en 1492*) y al futuro (*Mañana **vamos** a Córdoba*); el de subjuntivo, en cambio, sólo puede referirse al presente y al futuro, etc. A veces el tiempo refleja que una acción se ha producido en un pasado anterior a otro pasado, o en un tiempo pasado respecto a un futuro. En la oración *Antonio dijo que vendría ayer*, el condicional *vendría* indica pasado en relación a nuestro presente, pero futuro en relación a *dijo*.

## Aspecto

El **aspecto** informa sobre el desarrollo interno de la acción, con independencia del tiempo en que ésta se sitúe. Mediante él se determina si la acción expresada por el verbo se ve como terminada (**aspecto perfecto** o **perfectivo**) o inacabada (**aspecto imperfecto** o **imperfectivo**). En la oración *Antonio ha llegado hoy*, el verbo, además de indicar tiempo pasado, implica el final de la acción (la acción de llegar está acabada). En cambio, en la oración *Antonio vivía en Sevilla*, el verbo también expresa tiempo pasado,

pero no precisa el final de la acción (Antonio puede seguir viviendo en esa ciudad).

- El **aspecto perfecto** corresponde a todas las formas verbales compuestas y al indefinido. El **aspecto imperfecto** es característico de todas las formas verbales simples, con la excepción del indefinido.
- Téngase en cuenta que mediante las **perífrasis** pueden expresarse otros matices aspectuales y modales.

## Modo

Existen tres modos verbales, **indicativo**, **subjuntivo** e **imperativo**, con los que se denota la actitud del hablante respecto a lo que dice. El empleo de cada uno de ellos depende de que la acción se piense como ajustada a la realidad objetiva, o bien como un acto anímico, al cual no se atribuye existencia fuera del pensamiento.

### INDICATIVO

En este modo, el hablante no manifiesta sus sentimientos, sino que enuncia y constata, en el pasado, en el presente o en el futuro, unos hechos que se ven como seguros o cuya realidad o irrealdad no se cuestiona.

Esto ocurre con verbos de **lengua** (*decir, hablar, explicar, etc.*) y de **percepción física o mental** (*ver, oír, notar, observar, pensar, recordar, creer, opinar, etc.*):

**Advierto** que estás nervioso; **Veo** que no te has movido de tu sitio.

También se emplea este modo cuando el hablante se sirve de expresiones como *ocurre que, sucede que, es evidente que, es verdad que*:

**Es seguro** que lloverá; **Es indudable** que hoy hace menos calor.

Dos tiempos de indicativo, el **futuro** y el **condicional**, designan hechos que, aunque no se hayan realizado, están sometidos a factores que pueden hacerlos posibles.

## SUBJUNTIVO

Puede aparecer, como único verbo, en oraciones simples e independientes de carácter dubitativo, desiderativo, exhortativo o que indiquen acciones inseguras, posibles o ficticias. Para ello necesita la ayuda de partículas o de un contexto que permita suplir lo que se omite y, en la lengua hablada, de la entonación:

*¡Dios le **asista!**; ¡Sea enhorabuena!; ¡En paz **descanse!**;  
¡Ahorremos comentarios!; ¡Ojalá **llueva!**; ¡Que **aprove-**  
**che!**; ¡Y usted que lo **vea!***

- Sin embargo, lo habitual es que dependa de un verbo principal. En estos casos el **emisor** expresa, subjetivamente, dudas, temores, juicios de valor, deseos, posibilidades, irrealidades, hipótesis, etc., o trata de influir, con mandatos, ruegos, obligaciones o prohibiciones, en la actuación, el estado o la situación del sujeto del verbo dependiente:

*Quiero que él **venga**; Te aconsejo que **comas**; Te ruego que me **acompañes**; Tal vez **apruebe** las oposiciones; No estoy seguro de que **haya dicho** la verdad; Es indispensable que le **ayudemos**; Si **llueve** nos quedaremos en casa.*

Se dice *Creo que viene* (o *que vendrá*), con el verbo **venir** en indicativo, porque se presupone algo realizable. En cambio, decimos *Espero que venga*, con **venir** en subjuntivo, porque el verbo principal denota nociones inseguras y dudosas.

En los verbos que expresan emoción o sentimiento, el hablante no trata de influir en lo que ocurre en la oración dependiente, pero deja traslucir, mediante este modo, su subjetividad:

*Me sorprende **que te hayas ido**; Siento **que no quieras venir** con nosotros; Lamento **que sufras** tanto.*

- En algunas ocasiones se puede optar por el **indicativo** o por el **subjuntivo**, según el matiz que se dé a la interpretación de los hechos.

En los ejemplos que siguen, la elección de uno u otro modo depende del carácter más o menos dubitativo y vacilante que el hablante manifieste ante la posibilidad de que la acción se realice:

*Quizá **lo sepas** / Quizá lo **sabes**; Tal vez se **haya ido** / Tal vez se **ha ido**; Espero que **vuelvas** / Espero que **volverás**.*

- Con frecuencia, el indicativo se transforma en subjuntivo cuando va acompañado de adverbios de negación:

*Creo que **vendrá** > No creo que **venga**; Está demostrado que **es** incapaz de aprender nada > No creo que **sea** incapaz de aprender nada.*

En el caso de la oración negativa, el hablante considera el hecho de la subordinada más dudoso e incierto.

## IMPERATIVO

Este modo, que tiene un valor temporal de presente, nunca aparece en oraciones subordinadas ni con enunciados negativos y sirve para dar órdenes y exhortar a alguien, de quien depende que la acción se realice, o para pedir algo. Esto puede hacerse únicamente con la persona que nos está oyendo,

lo que quiere decir que sólo existen las segundas personas: **ama tú - amad vosotros; ame usted - amen ustedes.**

- No puede emplearse la primera persona del singular, ya que nadie puede darse órdenes a sí mismo. Es posible, con dicha persona, que ordenemos algo que nos afecta a nosotros, a la segunda persona y a la tercera: *Salgamos ahora* (hemos de salir *yo, tú* y tal vez *él*). Pero esta persona corresponde a la primera del plural del presente de subjuntivo.

A las terceras personas sólo se les pueden dar órdenes indirectas: **¡Que venga!; ¡Que vengan!** Pero también estas dos formas de singular y de plural corresponden al mencionado tiempo de subjuntivo.

- Otras formas verbales pueden adquirir también significado de imperativo: **¡A dormir! ¡Te dormirás ahora mismo! ¡Que te duermas! ¡Te callarás y no volverás a abrir la boca en todo el día!**

En las oraciones con un adverbio de negación sólo puede emplearse el subjuntivo: **no salgáis; no comáis; no cantéis** (no puede decirse **no salid; no comed; no cantad**).

- Los pronombres átonos, cuando acompañan al imperativo, van pospuestos: *compra el pan > **cómpralo**; coge el dinero > **cógelo**; devuelve el lápiz a tu compañero > **devuélveselo**.*

- El plural pierde la **-d** final si se le añade el pronombre os: **callaos, animaos** (no **callados** y **animados**). Sólo la mantiene el imperativo de ir: **idos** (no **íos**).

Con algunos verbos es frecuente el empleo incorrecto del infinitivo delante del pronombre: **callaros, poneros ahí, veniros aquí** (en lugar de **callaos; poneos ahí; venid aquí**).

## Clases de oraciones según la actitud del hablante

La actitud adoptada por el hablante origina diferentes tipos de oraciones que, según su significado, pueden dividirse en:

- **Enunciativas o aseverativas:** El hablante comunica, de modo objetivo, que algo sucede, ha sucedido o sucederá, ya sea afirmándolo o negándolo. Suelen ir en modo indicativo:

*El cartero ha venido ya; El cartero aún no ha venido.*

Después de una enunciación negativa con **no**, pueden emplearse los adverbios *nunca*, *jamás*, los pronombres indefinidos *nadie*, *ninguno*, *nada* y otras locuciones que refuercen la negación, dándole un sentido absoluto que no tendría sin ellas:

*No lo haré nunca; No veo a nadie; No quiero nada; No le ofendí en mi vida.*

- **Exclamativas:** El hablante expresa, con gran vehemencia e intensidad y con la entonación adecuada, sus emociones (sorpresa, exaltación, admiración, ira, alegría, dolor, pesadumbre, etc.). En la escritura van entre signos de admiración:

*¡Qué felices son!; ¡Cómo me fastidia esa persona!; ¡Cuánto me alegro!*

- **Interrogativas:** Las más habituales son las **directas**, que se producen cuando el hablante se dirige a uno o varios oyentes para plantearles una duda o pedirles una información. La entonación es inconfundible: